



Órgano semanal de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra

Redacción y Administración: Fernández de la Hoz, 51. Teléfono 41665

# Al Gobierno de la República

La Comisión ejecutiva de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra se ha reunido para tratar acerca del gravísimo problema del paro obrero que ha de plantearse dentro de algunos días.

Según los datos oficiales suministrados por los servicios del ministerio de Agricultura, la cosecha de cereales ha sido mala, la de uva se espera que no sea buena y la de aceituna, según nuestros informes, es en Andalucía francamente mala. Como consecuencia de esta desgracia, el paro obrero campesino ha de alcanzar en el otoño e invierno próximos una gran extensión y ha de tener mucha intensidad.

Para contrarrestar este grave mal que se nos avecina los trabajadores del campo no disponen de los recursos que son necesarios. Como la cosecha de cereales es tan corta, los días de trabajo invertidos en recogerla son muy pocos, y, por tanto, las ganancias tienen que ser muy escasas. En estas condiciones, los ahorros son nulos o casi nulos. Debemos agregar que hoy, no obstante encontrarnos en plena recolección, se encuentran parados bastantes obreros; éstos, en vez de ahorrar, no pueden comer. Hay otros muchos que tienen contraídas deudas que ahora tendrán que saldar, deudas provenientes de las largas épocas de paro involuntario que durante este año y el pasado tienen soportando. Por estos motivos es seguro que a la casi totalidad de los obreros, cuando dejen de trabajar, se les habrán terminado también los recursos económicos que hayan podido ganar durante el verano que llevamos en curso.

No disponiendo de medios para comer, los trabajadores han de solicitar ocupación digna, y, por tanto, pedirán trabajo en donde puedan obtener el jornal que necesitan para vivir. Como es natural, si no lo encuentran y ven que sus familias y ellos mismos son víctimas del hambre, protestarán y caerán en la desesperación.

Esto es precisamente lo que nosotros queremos que no suceda. Para evitarlo debe poner el Gobierno cuantos medios tenga a su alcance. A nuestro entender, deben comenzarse obras en gran escala, sobre todo obras hidráulicas, que, como se sabe, son de las más reproductivas y las que emplean generalmente mayor número de obreros. No decimos que solamente sean de esta clase las que se realicen, sino también de otras. Nuestra demanda se encamina a que se invierta el dinero lo mejor posible y en trabajos que movilicen para lo sucesivo este estado angustioso del paro involuntario de nuestros camaradas.

No queremos dejar de decir que esta crisis tan fuerte que se avecina vendrá agravada por el proceder que siguen los grandes terratenientes y quienes les apoyan. Es sabido, el Gobierno lo conoce por varios conductos, que se tiene ejerciendo en el campo una persecución sistemática contra nuestros compañeros por figurar adheridos a la Unión General de Trabajadores de España. A quienes sienten y defienden estas ideas se les niega el trabajo, se les acusa por todas partes, se les exige para darles ocupación que rompan la tarjeta confederal que les acredita como afiliados a la citada Unión. Contra este proceder de la mayoría de los propietarios que emplean obreros hemos protestado muchas veces ante las autoridades. Ese mismo Gobierno tiene en su poder un escrito nuestro tratando de este tema y pidiéndole soluciones; pero hasta ahora no hemos podido conseguir que se respete en el campo el derecho que, según la Constitución, tienen nuestros camaradas a pensar y obrar políticamente como les dicte su conciencia. Estos dos males que dejamos señalados son los que requiren, según nuestra creencia, remedio más urgente.

Han sido los obreros de nuestra Federación los que han realizado en el campo mayor labor de propaganda y defensa de la República; son ellos los que estaban dispuestos en el mes de agosto último a defender el régimen frente a todos sus enemigos; son ellos también, señor presidente del Consejo de ministros y señores del Gobierno, los que defenderían, exponiéndolo todo, si nuevamente fuera atacado, este régimen que han contribuido a traer. Pues a quienes así proceden se les sigue persiguiendo por sus ideas como en tiempos de la dictadura. Esto creemos que se debe terminar, y pronto. Los trabajadores del campo necesitan vivir y no sufrir las torturas del hambre. El Gobierno puede evitarlo si atiende nuestro ruego. Las medidas principales que deben tomarse para remediar este mal son de tres clases:

1.ª Reforma de lo que hay legislado sobre laboreo forzoso, haciendo que las Comisiones dejen de ser una ficción, que actúen como corresponde, denunciando los casos en que las tierras estén faltas de cultivo. El señor ministro de Agricultura conoce nuestro pensamiento sobre esta materia, porque verbalmente se lo hemos expuesto hace unos días. Debe incluirse también como trabajo forzoso que han de hacer los propietarios el saneamiento de los árboles. Esto lo vienen haciendo ya los labradores inteligentes; pero no lo realizan otros, y con ello se permite que se extiendan epidemias que ocasionan a la economía nacional perjuicios por valor de cientos de millones.

Se nos dirá que los propietarios no tienen recursos. Es posible que los modestos labradores se encuentren agobiados; pero también puede corregirse este mal por parte del Gobierno, dando al Crédito Agrícola medios para que atienda a las demandas que estos modestos cultivadores directos del suelo le hagan.

Es posible que también se nos diga que la situación económica de los propietarios es mala. Sin embargo, hoy mismo nos remiten del ministerio de Agricultura la estadística de la producción olivera correspondiente a los años 1932-1933, y en ella encontramos los datos que siguen, correspondientes a la

provincia de Jaén, provincia que ha de ser una de las que más sufran en la crisis que se nos avecina, porque actualmente hay ya bastantes obreros en paro forzoso:

Han importado los productos de olivo, en la fecha que antes se indica, la cantidad de 178.759.000 pesetas; como dicha provincia tiene, según los datos oficiales, de hecho, 674.415 habitantes, dividida la anterior cantidad por ésta, resulta a 265,05 pesetas por persona. No contamos los demás productos que en la provincia se recogen de cereales, huertas, etc., etc. Creemos que con

## La Constitución y el trabajo

Obreros, reclamad en todo momento que se cumpla el artículo 46 de la Constitución de la República, que dice lo siguiente:

Artículo 46. El trabajo, en sus diversas formas, es una obligación social, y gozará de la protección de las leyes.

La República asegurará a todo trabajador las condiciones necesarias de una existencia digna. Su legislación social regulará: los casos de seguro de enfermedad, accidente, paro forzoso, vejez, invalidez y muerte; el trabajo de las mujeres y de los jóvenes, y especialmente la protección a la maternidad; la jornada de trabajo y el salario mínimo y familiar; las vacaciones anuales remuneradas; las condiciones del obrero español en el extranjero; las instituciones de cooperación; la relación económicojurídica de los factores que integran la producción; la participación de los obreros en la dirección, la administración y los beneficios de las Empresas, y todo cuanto afecte a la defensa de los trabajadores.

estas cifras, si la riqueza se distribuyera en forma más equitativa, no debería pasar hambre nadie en la provincia de Jaén.

2.ª El procedimiento que el Gobierno debe emplear, a nuestro juicio, para corregir el paro es emprender obras. Ya lo hemos dicho anteriormente. Nos parecen de más eficacia las hidráulicas, porque éstas han de transformar el sistema de cultivo y, con el tiempo, mitigarán bastante el paro que ahora se produce.

3.ª Solicitamos del Gobierno que establezca el subsidio del paro forzoso, como existe en la mayoría de los países de Europa. Suponemos que los gobernantes han de tener datos más modernos y fidedignos que los nuestros; pero no estará de más que se consignen en este escrito los que se han pu-

blicado por la Oficina Internacional del Trabajo y que se refieren a distintas naciones, entre ellas Alemania, Austria, Italia, Francia, etc., cuyas economías no nos parece que se desenvuelvan con más holgura que la nuestra. He aquí lo que a este efecto dice la mencionada Oficina Internacional del Trabajo:

«Sumas enormes han sido gastadas por los Gobiernos, municipalidades y organizaciones privadas para socorrer a los "sintrabajo". Así, esta suma ha sido más que triplicada en Queensland desde 1923-1924; en Austria ha sido casi doblada en el mismo período; en Bélgica, los gastos del Fondo de crisis (sin contar los alojamientos familiares a los obreros parados) han pasado de 32 millones de francos en 1930 a alrededor de 365 millones en 1931; en Alemania, el gasto total del seguro obligatorio, la asistencia de crisis y la asistencia comunal se cifra en 1.151 millones de reichmarks en 1928 y 2.973 millones en 1931; en Inglaterra, el coste del seguro obligatorio, considerado ya como muy elevado en 1924-1925 (51.500.000 libras), ha doblado casi en 1930-1931 (101.500.000 libras) y alcanzará, según una apreciación del ministro de Trabajo, 120.000.000 de libras en 1932-1933; en Italia, el coste total del seguro obligatorio se ha elevado cuatro veces más (33.800.000 liras en 1924, 23.100.000 liras en 1925 y 115.600.000 en 1930); en Holanda, los gastos se han igualmente más que cuadruplicado en lo que concierne al seguro-paro facultativo; en Polonia, el gasto total del seguro obligatorio se ha cuadruplicado también; en Suiza, en fin, los gastos han pasado de 2.600.000 francos en 1925 a 4.300.000 en 1926 y 37.900.000 francos en 1931. Añádase todavía que estas cifras no encierran las sumas gastadas por las Cajas de socorros locales o las organizaciones privadas...»

Conocemos que en los presupuestos actuales no hay consignadas las cantidades que son precisas para atender estas obligaciones; pero confiamos en que si acude el Gobierno a la Cámara en solicitud de un crédito que le permita atender estas necesidades, ha de concedérselo. En ninguna otra cosa podría invertirse el dinero de la nación con mayores aprovechamientos.

Por todo lo que antecede, ponemos fin a este escrito solicitando del Gobierno que atienda nuestros ruegos, que han de redundar en beneficio del país en general, porque no se puede nunca conseguir que una industria llegue a tener un relativo desarrollo mientras la capacidad de adquisición o de consumo de la gente del campo sea lo reducida que lo es en estos momentos, y lo ha de ser mucho más aún dentro de unos días, cuando el trabajo falte con más intensidad.

Al hacer esta solicitud la hacemos apoyándonos en el artículo 46 de nuestra Constitución.

Viva V. E. muchos años.

Madrid, 12 de julio de 1933.

Por la Comisión ejecutiva: El secretario general, LUCIO MARTÍNEZ GIL.

## La ofensiva

La reacción avanza por España a pasos agigantados a pesar de que se juzgue que va desplazándose de la vida política a los

representantes de la misma. Ayer sólo se podía catalogar de esa forma a los servidores de la monarquía derrumbada; hoy, sin temor a equivocarnos, podemos asegurar que en sus filas militan todos los republicanos que aspiraron no a reformar los moldes de la gobernación del país, sino a ocupar los puestos que dejaron los servidores del Borbón.

Política de enrocijada se sigue sin escrúpulo alguno, formando una cruzada contra el Socialismo porque llevó la austeridad de conducta, la disciplina de la organización y un acatamiento a los acuerdos de sus Congresos; cosa totalmente ignorada por quienes en la hora presente se aprestan a buscar entre los recovecos de la política el punto débil para saltar el Poder y servirse del mismo, no cumpliendo los postulados pregonados en reuniones públicas de reformar todo lo que fué esencia de la monarquía.

Contra el ministro de Trabajo se desata toda la campaña, pidiendo la supresión de términos municipales y la creación de una magistratura que presida los Jurados mixtos. Como si los conflictos del trabajo fueran a ser resueltos no con el sentido común que informa en la mayoría de los casos, sino ateniéndose a la letra fría de un Código, que



Estampas gallegas VENDEDORAS DE LECHE  
Ayuntamiento de Madrid



bien manejado sirve intereses capitalistas, no el interés general, que sería desplazado, haciendo la propaganda a los partidos republicanos que están sostenidos por la burguesía y el capitalismo en general.

Salen a la palestra hombres que constantemente sirvieron a los que hace poco sostenían la obstrucción contra la República, y pretenden desplazar a los socialistas porque en el pacto secreto que formaron aquellos que se lanzaron a una aventura peligrosa y unos cuantos radicales socialistas que quisieron llevarse la jefatura del partido, los puestos de la gobernación y los aplausos de esa burguesía que constantemente acuciaba a los republicanos a formar el frente único para combatir el Socialismo.

Quieren que los caciques pueblerinos busquen obreros en lejanas tierras, no garantizando la libertad del trabajo, sino para afirmar la servidumbre en la contrata. Pretenden abolir la ley de Términos municipales para manosear a su capricho. Quieren que las organizaciones obreras pertenecientes a la Unión General de Trabajadores sean postergadas cuando exijan un derecho, desplazando a sus componentes y aprovechándose de sitios donde existan obreros en paro forzoso, a los que ofrecerán jornales de miseria.

¡Esto es lo que pregonan los grupos republicanos que en combinación con los caciques lanzan anatemas contra los socialistas! ¡Esta es la moral del grupo disidente de los radicales socialistas, que capitaneados por Gordón Ordax y Valera buscan un jefe que se preste a ser manejado por sus ambiciones! Contra esto el Partido Socialista, con la reflexión del momento histórico, debe actuar; porque no es la moralidad la discutida, ni la actuación la que combaten, aunque esto lo manejen, sino que no comprenden determinados elementos cómo o pueden seguir siendo unos diputados después de dos años de República, cuando sofaron con la casaca del ministro.

Enfocan los republicanos sus fuegos contra los Jurados mixtos afirmando que ejecutan labor de clase, beneficiosa para los obreros. ¿Cuántos mentís podrían darles las organizaciones campesinas sobre todo! ¿No se buscaba constantemente el Tribunal de Arbitraje para desviar los conflictos violentos hacia una política de colaboración entre las partes integrantes de la economía del país? ¿No se razonó constantemente sobre el derecho que tenía el trabajador a una vida más humana y más justa? Pues por eso nosotros defendimos dichos organismos, porque teníamos la esperanza de que beneficiarían al país; haciendo concebir rafagas de optimismo a esas masas que no confiaban más que en la fuerza. Creíamos que, por lo menos, sería la justicia la que imperaría; pero la desilusión llegó a nuestras almas cuando vimos actuar dignos abogados al frente de su presidencia, que la mayoría de las veces se encerraron en un círculo vicioso que el farrago de leyes les enseñó, desvirtuando la esencia de los problemas que se les planteaban, porque vivían al margen de la lucha social.

Por eso se esfuerzan los republicanos en crear esa magistratura al frente de los Jurados mixtos. Como si no fuera título bastante la magistratura del trabajo; como si un hombre salido de las filas de la organización no viera con absoluta imparcialidad los asuntos confiados a su resolución con un criterio amplio, aconsejando a uno cuando no tuviera razón, obligando a otros en el momento en el cual viera que saboteaban su obra con recovecos o argumentos de mala fe.

Los partidos que combaten esta parte de legislación social contemplan cómo las masas les abandonan al ver que no existen términos medios en la lucha social: o se está con la burguesía o contra ella. Cosa que no pueden hacer, sobre todo, los radicales socialistas disidentes, que pretenden atraerse a sus filas a la incapaz clase media, que sólo comprende la forma de enriquecerse explotando a los trabajadores, sin visión de los tiempos que corren por el mundo.

¡Alerta, trabajadores del campo! Se quiere nada menos que buscar por lugares apartados del país, o fuera de él, para negociando con el hambre que pro-

duzca el caciquismo de aquel lugar traer obreros para combatir a la organización con jornales mezquinos. ¡A eso se llama libertad de trabajo! De la misma forma que se llamaba libertad de contratación a la mercancía que los negreros transportaban de un país a otro, a fin de que la mano de obra en las plantaciones fuera gratuita, con derecho los amos a disponer de la vida de los esclavos.

Esta es la democracia republicana a los dos años de proclamada la República: buscar negreros que compren prensa para combatir al Socialismo; halagar a los caciques para obtener votos, sembrar la cizaña para hacer el juego a la reacción, a la cual sirven. ¿Estará el proletariado conforme con esas teorías? ¿Ayudará con sus votos a esos elementos? Son horas de gran responsabilidad para todos los que sentimos el ideal, pero sobre todo en los pueblos, porque del resultado de la actuación de los obreros saldrá, o la liberación o la esclavitud perpetua, ya que no deben hacerse ilusiones de aquellos republicanos que se dicen defensores de la libertad, y con miras a su negocio favorecen al cacique rural, cien veces despreciable.

Cumplimos con un deber advirtiéndolo los peligros que amenazan a la clase trabajadora con las combinaciones de los republicanos. Pero es preciso que en la hora presente se vayan desdibujando las rutas entre nosotros también; porque en nuestras filas no caben esclavos, hombres que se comprometen a servir al cacique a cambio de unos céntimos. ¡Si lo sienten así, allá ellos! ¡Marchen en mala hora a engancharse en el carro de la servidumbre y no se lamenten de los resultados! No caben términos medios, decíamos antes al juzgar a los políticos burgueses; lo mismo decimos al enfrentarnos con los nuestros, porque a la organización se viene a luchar constantemente, a sufrir embates, para después recoger el fruto de ese trabajo. Aquel que piense que sólo cotizar unos céntimos es suficiente para tener todo conseguido, que se ausente de nuestro lado y se arrastre a los pies del cacique, porque no nos sirve; necesitamos temperamentos serenos que en las horas difíciles sepan luchar por conseguir su completa emancipación.

Somos libres y queremos camaradas libres; los que escuchan las injurias contra nuestros compañeros pronunciadas por los tiranos, que aguanten los palos de sus verdugos, porque nosotros trabajamos por un régimen de justicia donde el hombre que trabaja sea el dueño absoluto de su voluntad y coopere a la redención de la Humanidad. ¡Vosotros, míseros desperdicios de la Humanidad, que en todo momento os alejáis de vuestros compañeros, descubriéndoles cuando pasó el «amor», rindiéndole pleitesía como a una divinidad pretérita, ocultaos el día que la civilización os desplace, porque seguramente se abrirá paso a la fuerza entre vuestros prejuicios tradicionales! Nuestra lucha comienza; elegid puesto: o con ellos o con nosotros.

CÁNDIDO PEDROSA

## Opiniones

EL OBRERO DE LA TIERRA, órgano semanal de nuestra Federación y defensor del obrero; semanario que si la clase trabajadora reconociera que es el que representa nuestros intereses, y si nosotros los trabajadores nos percatáramos de la labor llevada a cabo por nuestro compañero Pedrosa; semanario, en fin, en el que el compañero Lucio Martínez nos tiene al tanto de los manejos llevados a cabo por la clase caciquil, no dudáramos un solo momento en ingresar en las filas del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores. La clase obrera es necesario que despierte y medite detenidamente cuál ha de ser su defensor. Percaídos de la exacta cuenta de la honradez del actual Gobierno, que pudo demostrar su ignorancia en un asunto tan delicado como éste; pero daos cuenta también de la indecorosa obstrucción que el partido radical ha mantenido en la Cámara de diputados.

Mas no tiene nada de particular. El Sr. Lerroux pretende ser presidente y colaborar con todo el elemento caciquil para burlar las leyes que el actual Gobierno viene implantando. A lo cual nosotros los obreros debemos

meditarlo y consentir que España vuelva a ser manejada por elementos que provoquen luctuosos episodios como los de Casas Viejas.

¡No, obreros de la industria y de la tierra! No debemos estar indiferentes ante los hechos que se sucedieron, porque tras esto va el jefe radical: adormecer la conciencia de los obreros para que éstos no se percaten de sus manejos, porque está en combinación con los grandes caciques de nuestro país para de esta forma ser un peligro para las aspiraciones de la clase trabajadora.

Daos cuenta de que el jefe radical sólo aspira a que nuestros compañeros salgan del Poder, lo cual no debemos permitir hasta tanto que esta República de trabajadores no sea respetada cual merece.

Y ahora pregunto yo: ¿Qué fin es el del jefe radical y por qué causas ha tomado una actitud tan injusta con nuestros ministros socialistas? ¿No se da exacta cuenta el Sr. Lerroux que estos camaradas nuestros no pueden ni deben abandonar sus puestos hasta tanto que todo lo legislado haya sido aprobado, para el bien del país? ¿No recuerda el jefe radical que cuando colaboró con los nuestros y por estar él dentro del Poder todo le parecía agua de rosas? Y ahora que ve la marcha del Gobierno por rumbos de izquierda; ahora que es cuando la legislación va en marcha, el partido radical actúa descaradamente contra el Gobierno.

¡Casas Viejas! ¡Casas Viejas! Es necesario que con la injusticia que se ha obstruido al Gobierno, y particularmente a los ministros socialistas, se depuren las debidas responsabilidades a quien lo merezca. Es necesario que Casas Viejas sea un ejemplo para nuestra nación y que no quede impune un caso del que nuestros ca-

maradas pueden ir con su frente alta, lo que no podrán hacer seguramente otros elementos. Es necesario que Casas Viejas sea para el obrero un nuevo despertar. Es necesario que la clase trabajadora se percate mucho de que en nuestro Partido no ha existido jamás mancha alguna y que sabemos conservarlo limpio, de lo que otros partidos seguramente no podrán vanagloriarse. Mas el Sr. Lerroux, pretendiente del Poder, antes de culpar a quien no debió, pudo cerciorarse de que inclusive dentro de su mismo partido es probable que haya quien intervino en dichos sucesos.

Unámonos todos. Retirados de los partidos que no os proporcionan sino trabajo interminable; que sólo os explotan vuestro sudor; que sólo sus pretensiones son el engaño; que no reparan en medios; que pretenden apartaros de la línea recta a seguir para que sucumbáis.

¡No les escuchéis! Seguid la doctrina que nos enseñó nuestro abuelo Pablo Iglesias, y que hasta hoy con mucha honradez siguen nuestros dirigentes, y que, aunque a paso lento, vamos incrustándonos en el camino verdadero: el camino del trabajo. Esto se conseguirá apartándonos los obreros del cacique, que es el que nos lleva al camino del mal. Esto lo conseguiremos si todo el que está al amparo del jefe radical y sus secuaces se aparta de ellos. Esto se consigue uniéndose a nuestro Partido, modelo de disciplina de la clase trabajadora de España. De esta forma evitaremos ser víctimas de los clericales y caciques.

¡Obreros todos, a la Unión General de Trabajadores! ¡Todos al Partido Socialista!

ENRIQUE VELASCO HUERTAS

Piedrabuena.

## ¿Vivir o morir?

Un Gobierno, un ministro, un alcalde y un amo de hogar tienen el inflexible deber de defenderse a todo trance y por todos los medios posibles del encarnizado y vergonzoso enemigo que quiere y consigue penetrar en su casa, en su pueblo, en su ministerio y en su nación o reino. ¿Cómo se llama este enemigo tan hábil y tan astuto que penetra en un país y hace la invasión por escala de menor a mayor? ¿Cómo se llama este viejo enemigo que ni los años le envejecen, ni siquiera le hacen perder algún vigor para ser vencido? ¿Quién es este enemigo sin corazón, que mata niños indefensos a grandes cifras actualmente? ¿Quién es este enemigo tan difícil de destruir? ¿Usa seudónimo el tal enemigo para la popularidad? Si. Sepámoslo: vulgarmente se dice es el hambre, la miseria, y esto basta para que no sepamos más; pero comprended, lectores, que esto es un absurdo, pues estos dos términos, tan inicuos y salvajes, han de ser producidos por alguien, toda vez que la Naturaleza no los crea, no puede crearlos. Nace, pero no muere; donde nace (salvo excepciones) el hambre, la crea el que todo lo posee; la crea el que, falto de conciencia, se cree con el absoluto privilegio de hacer sufrir al que es más humano y más virtuoso que todo su poderío.

Si recordamos la fenecida monarquía observaremos que el monarca era el dios que ostentaba un potente poderío; que sus secuaces servidores predominaban a su vez, burlándose de quien se les antojaba, no valiendo en esa carcomida época más que la adulación y títulos de grandes. ¡Insensatos!

Si recordamos la República actual concebimos que el hambre aún subsiste, y quizá con mayor ímpetu y dobles necesidades. Mas por este motivo no hemos de censurar al actual Gobierno. Nuestro Gobierno republi-

cano quizá haya sido el remo de esta tragedia; pero, en cambio, se le ha visto caminar en pos de aliviar nuestras fatigas y necesidades; ha elegido para legislar hombres incansables para nuestra redención; ha demostrado que para ser hombres capaces de defendernos nadie necesita ostentar títulos de grandes, supliendo esto con un título de conciencia bien probada.

¿Cómo arrancarle a la burguesía ese instinto horrible y salvaje que hace a la Humanidad sufrir privaciones y miserias por su mero antojo? Esto es precisamente lo que debe preocuparnos y debemos solucionar.

Yo recomiendo a todos los que militamos en la Unión General de Trabajadores constancia, mucha actividad y más resignación, asegurándonos que del retroceso de que os hablen no lo concibáis así, pues al fin todo son utopías. No puede ser el retroceso, aunque pudiera ser el empeoramiento económico. El ideal avanza y el Socialismo progresa; así no puede ser dar una caída y pasar de la superficie de la tierra.

Conozco muchos obreros asociados y buenos trabajadores que han tenido que desistir de sus ideales porque el hambre les acosaba, y atormentados por el triste cuadro que presentaba su hogar no les quedó otro medio de existencia que recurrir al usurero, al tirano, y unirse al yugo de la esclavitud, donde, hasta el advenimiento de la República, estaban cumpliendo la condena los desheredados.

Pensando en estos tristes y lamentables cuadros no puedo menos de exclamar: ¡Tirano cobarde, egoísta, yo te detesto! Y si tus propósitos llevas a cabo y no cambias de procedimientos, dudo para los pobres que será más certero elegir: ¿Vivir o morir?

LEOPOLDO MARTINEZ

San Pedro la Viña (Zamora).

Por pueblos de la provincia gaditana

## Latifundismo y agrofobia

Desde Medina Sidonia nos trasladamos a Casas Viejas a pronunciar la conferencia que ya conocen los camaradas lectores de nuestro órgano EL OBRERO DE LA TIERRA.

En el auto nos acompañaba el camarada José Suárez Arellano, y en nuestro deseo de conocer a fondo el problema agrario de estos pueblos, nos va informando de las fincas faltas de cultivo, que esperan justicia de la República, para que las fecundice la mano callosa y tosca del obrero campesino.

En el irritante grupo que vamos a describir toca en suerte a las primeras del ex marqués de Negrón, llamadas La Canaleja y el cortijo El Yeso, completamente abandonados, hallándose propuestas para cultivo intensivo. A continuación, los cortijos de D. José Vela Morales, uno de los cuales lleva doña Mercedes Sánchez, llamado Arenalejo; siguiéndoles los

latifundios del ex duque de Medina Sidonia, que los componen cinco grandes cortijos que los tiene destinados a la cría de erales, siendo terrenos de producción agrícola de primera clase, cultivados con anterioridad al régimen republicano.

A la derecha de la carretera, con dirección a Casas Viejas, entran las propiedades de doña Belén Cote con los cortijos de Charco Dulce, de cuatro mil fanegas de cabida, y de El Gato, Alcántara y Hornillos, con unas mil fanegas cada uno, todas de calidad superior para la producción agrícola, consagrados a una insuficiente ganadería, como para eludir responsabilidades que pudieran derivarse de tan penable abandono.

Le sigue la yeguada nacional, con setecientas cincuenta fanegas de tierra de primera clase, que se hallan abandonadas, con un enorme caserío que lo habitan sólo tres personas. Es-

te cortijo costó al Estado unos dos millones de pesetas y más de un millón las obras realizadas en su caserío.

Bien caros pagó el pueblo español los caprichos y veleidades de las oligarcas caciquiles que en el régimen monárquico mangonearon a manos llenas en el erario nacional, mientras a los pueblos rurales se les estrangulaba de hambre.

Ya en el término de Casas Viejas nos encontramos nuevamente con terreno de doña Belén Cote, de unas tres mil fanegas, que principian lindando con los de la citada yeguada, enclavados a unos dos kilómetros del norte de dicha aldea, rebasándola hacia el sur, con un kilómetro bien largo de extensión.

Es una vega riquísima y fértil para la agricultura, en la que sólo se observa su completo abandono y algún ganado diseminado, pudiendo invertirse en ella miles de obreros en su cultivo cerealista e intensivo.

A la derecha de Casas Viejas, o sea hacia el sur, entran los terrenos llamados de Espartina, también del ex marqués de Negrón, igualmente dedicados a ganadería; y siguiendo las líneas de dirección hasta la aldea de Falcinas entran las fecundísimas vegas de doña Petra la Riva y del ex marqués de Tamarón, que las lleva en arrendamiento y tampoco las cultiva, pues de unas dos mil fanegas de tierra de labor tendrá cultivadas unas doscientas. Sobre la misma base directriz entra el ex duque de Lerma, con cuatro grandes y magníficos cortijos, también dedicados a ganadería y algo colonizados, siendo rrenos que se han cultivado con buen aprovechamiento y exuberante producción.

Desde Medina Sidonia a Casas Viejas existe una distancia de unos veinte kilómetros, cuyo espacio de tierra lo ocupan tres o cuatro propietarios, y desde esta aldea célebre hasta Falcinas unos veinticinco kilómetros, cuyo territorio lo comprenden casi totalmente el ex duque de Lerma y el ex marqués de Tamarón.

Gritando hacia el este de Casas Viejas, con dirección a Castellar de la Frontera, entra el cortijo del ex marqués de Gandía, que llevan en arrendamiento, a mitad, el ex marqués de Negrón. A poca distancia, una del ex marqués de Hoyos, llamada Torero; siguiéndole nuevamente el ex duque de Lerma con otras cuatro enormes fincas, que le rentan anualmente veinticinco mil duros limpios de polvo y paja. Vuelve a seguir sobre esta dirección el ex marqués de Hoyos con los cortijos llamados Multa, Cara al Sol y Fatigas.

Lindando con estas últimas entra el célebre ducado de Medinaceli, que comprende el Estado de Castellar de la Frontera, con catorce grandes fincas, en parte dedicadas a ganadería; pero en su casi totalidad a cotos de caza mayor, donde con frecuencia venía a distraer sus ocios de aventura zanzuquero el ex rey felón, que para dignificación nacional el pueblo español desterró para siempre.

En este pequeño Estado, los alcaldes, jueces, fiscales, concejales, etcétera, todos han sido siempre los criados del señor ex duque. Posiblemente por primera vez se hayan celebrado en las elecciones comprendidas en las parcelas del 23 de abril, y como es de esperar, en pueblos de este aboleo los nuevos concejales elegidos son radicales lerrouxistas.

Todo un pueblo entero, con su enorme extensión territorial, al servicio de un solo señor: ex duque de Medinaceli.

En Tarifa también posee el ex duque de Lerma cinco dehesas, que se llaman Tapatan, Tivilla, Navas Frias, La Haba y Aical, que componen unas diez mil fanegas de tierra.

El señor ex duque de Lerma no ha sembrado nunca ni un grano, ni arado un palmo de tierra, ni dado una peonada a los obreros. Incluso se da el irritante caso de que el monte denominado Aical, que tiene un enorme acebuchal y chaparrales, sus productos leñosos se pudren de viejos, sin aprovechamiento para nadie, no permitiendo, ni en las épocas de mayor calamidad pública, que puedan traer los obreros a sus hogares un poco de leña que alivie desesperadas situaciones.

La leña y maderas que contienen esos acebuchales y chaparrales no se conceden ni aun vendidas; pero, en cambio, los productos leñosos que no sirven para el carbón, que en donde quiera se hallan tirados, como los hárgenes y pinchosos, que generalmente se aplican para caldar los hornos de cocer el pan, los vende el señor ex duque a una peseta cargada.

Las tierras cultivables de esas diez mil fanegas las tiene el señor ex duque de Lerma arrendadas desde tiempo inmemorial.

Ni en las épocas de paro forzoso, lluvias prolongadas y de mayor calamidad en las masas campesinas, no se tiene noticia en estos pueblos de humildes labriegos y de obreros sin pan y sin trabajo que haya concedido el señor ex duque ni un céntimo para aliviar en algo esas dolorosas situaciones invernales que, como un grave mal, endémico y crónico, padecen desde hace siglos y siglos estos pueblos rurales.

¡Los buenos sentimientos filantrópicos de estos señores! ¿Para cuándo esperan cumplir las máximas de la moral cristiana? ¡Y pensar que Jesucristo dijo que el que quisiera seguir-

le repartiese sus tierras a los pobres y llevase sólo consigo las alforjas sobre los hombros! ¡Oh divino maestro! Veinte siglos de civilización cristiana no han aliviado a la Humanidad en sus males; sobre la tierra siguen dominando los déspotas y los tiranos.

Pero dejémoslos de consideraciones filosóficas y sigamos documentando a nuestros lectores.

A una distancia de tres kilómetros de Falcinas, enclavada en su término municipal, existe otra finca llamada El Pedregoso, de una extensión de siete mil fanegas, bajo una sola manijonera. Contiene, entre ellas, unas mil fanegas de inmejorable tierra de cultivo, y las demás, de monte, riquísimo en chaparros y acebuches. Es propiedad de D. Miguel Pinillos, de Cádiz, y ni la tiene arrendada ni labra un palmo de terreno. Dicha finca, consagrada a la ganadería, no perjudicaría a unas ciento cincuenta o doscientas reses vacunas trasladadas en su enorme extensión de montes, y en cambio, poniendo en producción su tierra cultivable, daría vida y trabajo a centenares de obreros. En el mismo caso de halla Hiuella, de cinco mil fanegas en una sola linde, teniendo cultivadas solamente unas seiscientas. ¿Para qué continuar anotando más fincas?

No hace más de quince años, cuando estos campesinos trabajaban, ganaban por peonada de escaña reales, y cuando era de ara, treinta cuartos, que equivalían a noventa céntimos de peseta.

El amo les pasaba una sola comida cada veinticuatro horas, que consistía en un gazpacho caliente, cuyo condimento lo componía pan negro, llamado de Jinete; una poca de sal y una panilla de aceite rancio por cada cuatro hombres.

Trabajaban más de catorce horas, desde que clareaba el día hasta que oscurecía.

Hablamos con campesinos que nos manifestaban haberse levantado ellos mismos en el campo de madrugada; y una vez que tenían unida la yunta, tenían que esperar sentados sobre ella en la besana a que clareara el alba del día para empezar el duro trabajo, o roturar a fuerza de hierro y pulso el suelo, hasta que las sombras del crepúsculo vespertino daban paso a la obscuridad de la noche.

Hemos observado estos campos en los recorridos que hemos realizado, y desde las altas laderas y montañas, adonde nos hemos trasladado para su mejor examen, hemos estado nuestro espíritu contemplando bellísimos cuadros de campos fértiles, y nuestra indignación ha crecido, aumentando el sentimiento generoso y humano de nuestra santa rebeldía ante la injusta e inhumana distribución de la propiedad territorial, propia de los tiempos medievales, de bárbaro feudalismo, con sus señores de fuerza y cuchillo.

Y estos humildes campesinos de pueblos rurales pobres, de términos municipales ricos, esperan con paciencia sobrehumana que el Gobierno de la República atienda y resuelva en justicia su grave situación aplicando rápidamente la Reforma agraria, que venga a libertarlos de las garras del hambre y del cacique, facilitándoles tierra e instrumentos de labor para que trabajen, pues teniendo tierra y trabajo tendrán pan y libertad.

JUAN CAMPOS VILLAGRAN  
Trebujena.

## De Navahermosa

Con fecha 23 de abril, y cuando daban el viático a una enferma, salieron de la fila una beata, doña Loreto Sánchez; un concejal canónico, Rafael Miguel, y un hermano del mismo, Mariano Miguel, y abofetearon a un hijo de un socialista porque no se descubrió al pasar la manifestación religiosa.

Como estos hechos son indignos de que puedan suceder en plena República, donde está establecida la libertad de cultos, el Partido Socialista de Navahermosa protesta serenamente ante los señores ministro de la Gobernación y gobernador civil para que sancione hechos tan repugnantes en una República democrática por elementos que constantemente vienen provocando toda clase de desmanes y atropellos contra aquellos obreros los cuales no se resignan a pensar como ellos quieren.

El hecho se ha puesto en conocimiento del señor gobernador actual. Ya en otra ocasión consiguieron entonces gobernador, Sr. Piñana, celebrar una procesión, la cual no fue un acto de respeto a la imagen, sino un acto de provocación al nuevo régimen y un desafío a la Sociedad obrera, a la puerta de cuyo Centro estuvieron la imagen más de media hora, dando vivas a Cristo rey y lanzando insidias contra los obreros del mismo, que de no haber sido sesos hubieran ocurrido hechos lamentables, que era lo que se pretendía y se busca a diario en este pueblo por esta gente.

Pero no está ahí el caso; el señor gobernador de entonces, Sr. Piñana, multó con cien pesetas al secretario y al presidente de la Sociedad obrera por protestar de dicha procesión, que por no poder pagarlas les tuvieron doce días en la cárcel.

JULIO MADRIGAL



## Bienes de señorío y comunales

En nuestro anterior artículo hemos expuesto la absurda e irritante distribución de la propiedad territorial. Generalmente, todos esos latifundios de los ducados que hemos citado, como los de Lerma, Medinaceli, Medina Sidonia, etc., son de procedencia señorial. Unos basados en el antiguo y bárbaro derecho de conquista, y otros por mercedes reales otorgadas a los ascendientes de sus actuales poseedores.

Hoy vamos a poner en conocimiento de nuestros lectores una procedencia señorial, denominada El Jautor, en el término de Alcalá de los Gazules, según documentación que obra en nuestro poder, perteneciente también al ex duque de Lerma.

El rey D. Juan II de León y Castilla, por merced de 8 de enero de 1454, otorgó la posesión del señorío territorial y jurisdiccional de Alcalá de los Gazules a D. Felipe Enrique de Rivera, marqués de Tarifa.

No conformes los vecinos respecto a los derechos que los señores se atribuían en la propiedad de tierras y exigencias de pechos, entablaron pleito en la Cancillería de Granada el 6 de junio de 1531, juicio que terminó por la escritura de transacción o concordia otorgada en Morón de la Frontera el 16 de enero de 1533, ante los escribanos Juan de Palma y Juan de Carmona, concordias que fueron aprobadas por el emperador Carlos V en Toledo el día 21 de febrero de 1539. Como quiera que los señores no cumplieron fielmente las estipulaciones, de nuevo reclamaron contra ellos los vecinos, y se otorgó otra escritura de concordia en Sevilla el 6 de diciembre de 1539, ante los escribanos Bartolomé de Villafraña, Diego Escobar y Luis de Medina, entre el marqués de Tarifa y la representación del Concejo, justicia y vecinos de Alcalá.

No fué bastante esta escritura para terminar las diferencias, y continuaron las reclamaciones, por lo que hubieron de celebrarse nuevas estipulaciones en escritura otorgada por las mismas partes en Paterna de Rivera el 18 de octubre de 1571, ante el escribano Asén Torreblanca.

En esta fecha y reinado del emperador Carlos V siguen en posesión de dicho señorío los descendientes del marqués de Tarifa, y aparece el señor D. Alonso Fernández de Córdoba, ex duque de Lerma. Prueba exacta de la comprobación de dicho señorío.

Las querellas no terminaron entre los vecinos y el marqués de Tarifa, siempre motivadas por el incumplimiento por parte de éste de los compromisos adquiridos, según es tradicional en el pueblo, y por ello hubo de celebrarse una nueva escritura de concordia, que se otorgó en Jerez de la Frontera el 6 de julio de 1611, ante el escribano Diego Adamuz. Al advenimiento de la casa de Borbón concibieron los vecinos la esperanza de sacudir el yugo; pero, lejos de ser así, Felipe V, terminada la guerra de sucesión y afianzado ya en el trono, confirmó la posesión del señorío territorial y jurisdiccional en el marqués de Tarifa y duque de Alcalá, por real cédula de 19 de julio de 1717, a la que recayó sanción real en San Lorenzo el 29 del mismo mes.

El señorío y sus rentas pasaron de dicho señor al duque de Medinaceli, por título hereditario, según la cédula del mismo Felipe V, autorizada en San Lorenzo el Real el 7 de septiembre de 1721.

Los duques de Medinaceli han venido desde entonces sucediéndose hasta el actual duque de Lerma, hijo de uno de ellos, y los vecinos en las tradicionales reclamaciones por incumplimiento de los pactos, otorgándose la última escritura de transacción o concordia en Alcalá de los Gazules el 22 de diciembre de 1836, ante el escribano D. Carlos Roa Cogurno, estipulaciones que tampoco fueron cumplidas por los duques, que, habiéndose comprometido a librar de quintas a cierto número de soldados, sostener ciertas cargas de instrucción, beneficencia, subsistencias, etcétera, jamás lo llevaron a efecto.

Con fecha 15 de julio de 1931, la Alcaldía de Alcalá de los Gazules elevó un escrito a las Cortes sobre este señorío, y en diciembre del mismo año otro al ministro de Justicia, escritos que suponemos habrán pasado al Instituto de Reforma Agraria, solicitando resuelvan por quienes correspondiese, expropiando la finca expresada y adjudicándola al pueblo para asentamiento de campesinos necesitados, que ya tienen solicitado al Ayuntamiento su ocupación. Avala aún más esta petición no solamente estar comprendida en la ley de bases de la Reforma agraria como bienes de señorío, sino también publicada en la «Gaceta» como incurso en la extinguida nobleza, y también como latifundio, y existir ocultación de riqueza catastrada.

Según descripción del amillaramiento, la dehesa de El Jautor se halla catastrada como una sola finca y compuesta de cuatro, denominadas Las Casas, La Jaca, La Nateruela y La Robledilla, compuesta de seis mil trescientas cuarenta y dos fanegas de

tierra, distribuyéndose sus cultivos en monte alto y bajo de alcornocal, acebuchal, pastos y cereales.

Y esta Alcaldía, que tan dignamente desempeña nuestro activo e inteligente camarada Rodrigo Delgado, tiene también solicitado la restitución de sus bienes de propios y comunales, que se hallan usurpados al bien del pueblo, y en justicia clama que les sean devueltos para dar vida y trabajo a sus ochocientos obreros terrajeros y mil campesinos que figuran en su Censo social, ansiando que la justicia de la República ponga término a su situación desesperada.

Y para que nuestros camaradas lectores y autoridades competentes se informen y resuelvan como es de justicia, vamos a reseñar sucintamente las fincas más importantes que pertenecieron al expresado Ayuntamiento, y que fueron vendidas en pública subasta como consecuencia de las leyes desamortizadoras, según los datos obtenidos en el Inventario general de Bienes nacionales.

Dehesa de Larios, con una cabida de 777 hectáreas; Mojeda de Escobar, con 2.061; Carciloso, 698; Corredoras, 594; Majada Ondilla, 16; Pradillo, 119; Chaparral Cobatillas, 65; Parrilla, 1.305; Agregados del Peso, 116; Mata de Pagana, 221. Faltan datos de varias fincas más.

Dentro de algunas de las mencionadas fincas, o sea bajo sus límites, quedan comprendidos varios pedazos de terreno que se dicen pertenecer a los individuos relacionados en el certificado de los peritos, manifestando al mismo tiempo la situación de dichos pedazos, sobre los cuales, si llegare a presentarse documentación que acredite que legítimamente les corresponde, se indemnizará a los compradores por el orden que establecen las leyes de desamortización. Nada más justo ni nada más humano.

Además se hallan las siguientes fincas, susceptibles de cultivo y no cultivadas:

Cormeño de doña Carmen Zulueta y González de la Mota, con 75 hectáreas; cormeño de doña Josefa Pardo de Figueroa, con 75; dehesa de Ahijones, con 218 susceptibles de cultivo y 218 de cereal de primera y no cultivada; Vega Blanquilla, de herederos de D. Cristóbal Romero Zarco, con 119, y El Torero, del ex marqués de Hoyos, con 89 hectáreas. Total: unas 487 hectáreas de cereal de primera clase no cultivadas y 218 hectáreas de pastos susceptibles de cultivo y no cultivadas. Y como dejamos expuesto en este artículo se halla casi la totalidad de este término municipal, rico y extenso.

El profundo malestar que siente el campesino de esta provincia gaditana tiene por fundamento esa vinculación y usurpación de su riqueza rústica y explotación de su riqueza rústica en manos de unos cuantos potentados ensoberbecidos que, al privar a estos pueblos rurales de sus principales fuentes de vida, los arrojan a la desesperación y a la miseria.

Todas las oligarquías caciquiles que han tenido por base de su actuación y predominio el acaparamiento de la tierra no para trabajarla, ni enriquecer a la economía nacional dando trabajo al obrero, sino porque es evidente que, siendo dueños de la tierra, eran dueños también de la voluntad de los esclavos, que en días de elecciones tenían que votar al tirano que les explotaba.

Ya dijo el gran Joaquín Costa que la libertad sin garbanos no es libertad, pues el que tiene la llave del estómago tiene la llave de la conciencia. Y jamás han existido conciencias más oprimidas y libertades más suprimidas que las de los obreros campesinos de este rincón andaluz.

A sus clamores de justicia, a sus anhelos de mejoramiento moral y económico, se les respondía con la violencia de la cárcel y las deportaciones por carreteras. Concibió sus más grandes esperanzas a la implantación del régimen republicano.

Les vimos por primera vez abandonar el trabajo como un solo hombre y bajar por caminos y barrizales enfangados el 12 de abril de 1931, y por veredas y rastros polvorientos el 28 de junio, a depositar su voto por la República. Cuida el Gobierno de ésta de que no pierdan sus ilusiones y sus esperanzas, aportando rápidas y eficaces soluciones a los graves problemas que pesan sobre el agro español, y de una manera especial y apremiante en esta provincia gaditana.

JUAN CAMPOS VILLAGRAN  
Trebujena.

### A los camaradas

¡Camarada! Tú que tanto trabajas y no tienes un pedazo de pan que comer y que dar a tus queridos hijos, siendo el que lo produce, ¡qué desconsuelo! ¡Qué triste es que estés todo el día afanándote, con tu cuerpo encorvado por el peso de la azada, soltando sudores por el excesivo calor. Tu mujer está llorando por no

poder dar un trozo de pan a tus pequeños, porque les ve morir de hambre sin poderlo remediar. De esto son culpables todos aquellos ensotados que nos han tenido sumidos en la ignorancia. Tu compañera está esperando que pase la semana para que cobres la pequeña cantidad que os servirá para malcomer otros pocos días.

A ti, obrero, cuando vienes del campo y tus hijos te abrazan y te besan cariñosamente, se te caen las lágrimas de pena, y tu mujer, al ver que se te saltan las lágrimas, tampoco puede resistir el llanto, viendo la miseria que existe en el hogar.

Llega la hora de la cena. ¡Oh triste espectáculo! Veis que sólo os aguarda como alimento un pedazo de pan duro y seco. ¡Qué tristeza! Os acostáis y pasáis mala noche pensando en que os tenéis que levantar al venir la mañana para empezar a trabajar en la misma ruda faena del día anterior, sin que puedas conseguir verte aliviado por parte de tus explotadores. Y el amo en la cama, descansando, no piensa en ti, que eres el que se mata a trabajar para llevarle el pan a su casa. ¡Y todavía te odian, siendo tú el que les proporcionas el sustento! Ellos no pasan calores, ni van al campo a regarles con gotas de sudor, como lo haces tú, querido hermano obrero.

Te ven en la calle un domingo y se

burlan de ti, como si no fueras un ser humano digno de respeto. A ellos no les da pena ni lástima, y no se dan cuenta, o no quieren darsela, de que eres el que les enriqueces. ¡Y todavía dicen que les tienes que agradecer el jornal misero que te dan!

Después nos dicen ellos que vayamos a misa para imitarles, que así ganaremos el pan. No, compañeros, no; ya sabéis vosotros que el pan no vien rezando. Viene trabajando. Pero ellos, sin trabajar, sin pasar sudores ni fatigas, disfrutan de él tranquilamente, mientras nosotros carecemos de todo. Muchos de ellos llevan el crucifijo colgando, como un cencerro, para que veamos que son buenos y nos quieren; siendo una pura falsedad. Si fuesen buenos y justos no tendrían la poca vergüenza de burlarse de nosotros.

Así es que, compañeros, no desmayéis ni os acobardéis. Adelante, siempre adelante, para vencer a todos estos cavernícolas. No os sometáis a los caprichos del amo, para que no se ría de vosotros. Luchad todos unidos y hacéd fuerza en la Unión General de Trabajadores para terminar con todos los parásitos y videntes, que de esta forma conseguiremos nuestro bienestar.

PEDRO DE PAZ

Tordesillas (Valladolid).

## Para los vocales obreros de los Jurados mixtos rurales

En la «Gaceta de Madrid» correspondiente al día 6 del actual se ha publicado la orden que reproducimos a continuación, por considerarla de extraordinario interés, ya que se autoriza a los Jurados mixtos del Trabajo rural a nombrar Comisiones inspectoras en todos los lugares donde lo estimen conveniente.

He aquí la orden:  
«Ilmo. Sr.: Son frecuentes las quejas por incumplimiento de bases y acuerdos de trabajo adoptados por los Jurados mixtos.

Obedece dicho incumplimiento, de manera principal, casi absoluta, a la falta de inspección, que no puede realizarse dentro de la jurisdicción correspondiente al organismo que estableciera las normas o acuerdos de trabajo por dificultades de traslado y recorrido de la provincia por la Potencia inspectora designada; inconveniente que arranca de manera singular de lo dispendioso y superior en grado extraordinario a los medios con que los organismos mixtos están dotados, que resultaría atender a los gastos de dietas, estancias, etc., que tal labor inspectora, para ser eficaz, vendría a significar.

Si de la inspección se carece o se hace de manera fragmentaria, circunscrita las más de las veces a la localidad donde el Jurado se encuentre establecido, cae por su base toda la legislación normativa, violada de continuo, y susceptible de serlo siempre en los lugares más apartados de la fiscalización, donde los elementos que juegan en las relaciones de trabajo unos están influidos por las antiguas prácticas y apegados a ellas y los otros carecen de la educación social y valor necesarios para resistir

las transgresiones, por temor a que la resistencia lleve consigo el despido y la miseria.

Mientras no haya más amplio margen de desenvolvimiento económico y persista en tal sentido la situación actual, hay que recoger la realidad como ella es y llegar a la conclusión de que las inspecciones no podrán realizarse, y que, por consecuencia, todas las normas de trabajo, acuerdos, etc., que los Jurados mixtos establezcan serán letra muerta en una zona más o menos amplia de la jurisdicción correspondiente, dando motivo a la crítica, a que perduren malas artes de la explotación y a que exista desigualdad de trato entre los obreros, según sea una u otra la localidad donde se hallen trabajando.

Para remediar con la urgencia que el caso requiere,

Este ministerio ha tenido a bien autorizar, de manera general, a los Jurados mixtos para que por los mismos se nombren Comisiones inspectoras en todos los lugares donde lo estimen conveniente, integradas por un patrono y un obrero, residentes en la propia localidad; Comisiones las cuales no tendrán más facultad que la de levantar actas de las infracciones de normas de trabajo y acuerdos de los Jurados mixtos que observen y trasladarlas a los Jurados de que se trate, los cuales impondrán en cada caso las sanciones que procedan, con arreglo a lo determinado en el capítulo octavo de la ley de 27 de noviembre de 1931.

Lo que digo a V. I., para su conocimiento y efectos. Madrid, 26 de junio de 1933. — P. D.: Carlos de Baribar. — Señor director general de Trabajo.»

## El gemir de los pueblos es el gemir de España

España sufría un mal embarazo de siete años dictatoriales. La prudencia logró poner de acuerdo a dos eminentes y potentes doctores, que han de librar el parto. Realizan los más eficaces estudios y ven próxima la presencia del embrión.

Poco después España ha dado a luz felizmente una hermosa Niña, querida, al parecer, por una mayoría inmensa de españoles. Los otros, los descontentos, los auténticos padres de tal natalicio, lamentándolo, se retiran persuasivos y un tanto pacíficos, llevando en sus almas el terrible puñal de la culpabilidad. Se retiran... por un corto período de tiempo, a meditarlo, pues sabemos que en la mente de todo ser humano los malos hechos no perduran más que un cierto tiempo limitado; pero luego otra vez es abierto el paso a lo inaudito para seguir la tradición de espíritu nacida.

Vista la obstrucción, no puedo por menos que hacer estas reflexiones: ¿Qué delito cometiste, hermosa Niña, tan joven aún, que muchos de los que te anhelaron ayer te desahelan hoy, pero ciegamente? ¿Que no cumplies repentina y espontáneamente lo que prometiste? ¿Imposibles esas torpes aspiraciones!

Lo que sucede es que mientras viva la coacción la paz se considerará muerta, y, por consiguiente, no podrá encontrar base estable ningún Poder, sea cualquiera su índole. Ejemplo bien clarividente tenemos en mi pueblo. Desde el preciso momento en que empezó el período de elección, siete letras tan sobadas por la prensa y que representan al cacique no han cesado un segundo, tanto de no-

che como de día, de comprar esclavos, echándose en cara favores prestados, diciéndoles ser familia (en esta ocasión). Habiendo una suma necesidad, un puro egoísmo y un fuerte analfabetismo, los unos se abstuvieron y los otros lo hicieron en contra de sus conciencias, sometidas al arbitrio y temeridad del cacique.

Esos hombres, esos seres humanos de uno y otro sexo que ayer votaron la candidatura que ellos no presentaron, hoy protestan de ella y de su actuación. ¡He aquí el atenuante de la coacción! ¡He aquí alejar la paz mundial!

Ha ganado, pues, el cacique; son cuatro contra dos obreros. Ha llegado el día 10 de mayo, en que había de elegirse alcalde. El obrero, cauto, estudia cuál de los cuatro «entusiastas» ha de convenirle. Resulta el empate de tres a tres. Se sostiene. Y salimos los obreros con nuestro propósito. Surgen protestas, incidentes, y algunas bofetadas para el alcalde saliente.

La elección, según hemos podido confirmar, no pudo ser más legal. Y aun más hubiera sido si a ellos les es favorable.

Obreros todos del mundo, y más principalmente de mi querida patria: Ya conocéis infinidad de infamias por nuestro estimado semanario. Yo os invito a que leáis mucho, para practicar mucho. Cuanto más alejéis la afición, más y más alejáis vuestra emancipación.

AGUSTÍN GIMENO ALONSO

Villanueva de los Infantes.

## ¡Es necesario unirnos!!

Trabajadores del campo: A todos vosotros me dirijo desde estas hospitalarias columnas del querido semanario EL OBRERO DE LA TIERRA para manifestar el dolor que me causa ver con la indiferencia que muchos de vosotros, trabajadores del agro, miráis a las Sociedades obreras que en la mayoría de los pueblos de España se han constituido.

Esa indiferencia es más grave de lo que vosotros podéis figuraros. Es inexplicable vuestra actitud. Hay muchos pueblos que, desgraciadamente, debido a esa indiferencia, las Sociedades obreras apenas pueden desenvolverse por el escaso número de asociados con que cuentan, y lo más grave del caso es que por este motivo las leyes que la República ha dictado en beneficio del obrero se cumplen muy deficientemente (o no se cumplen). ¿Por qué no se cumplen? He aquí la causa: en estos apartados pueblos, la mayoría de los obreros somos de la tierra. La mayor parte de nosotros, en pleno siglo XX, seguimos aún supeditados al «amo» porque nos «da trabajo».

Pero ¡qué trabajo! Por un misero jornal (2,50 ó 3 pesetas) vamos a trabajar al campo desde que sale el sol hasta que se pone, sin fijar jornada y sin garantías de ningún género. Hay que empezar a darnos cuenta de que los tiempos han cambiado. Hay que quitarnos esa venda que nos cubre la vista, y mirar a la luz. Hay que dejar de ser esclavos en cuerpo y alma, por un misero jornal, de las ambiciones y caprichos de los amos, que son nuestros explotadores.

¡Compañeros! Dejad de mirar hacia atrás; dejad de pronunciar la eterna cantilena de que «siempre habrá ricos y pobres», que a los pobres nos tocará siempre perder, que «las leyes a los pobres nunca llegan» y otras cosas por el estilo. ¿Sabéis quién tiene la culpa de que así sea? Nosotros. ¿Por qué? Por nuestra poca unión, por nuestra desconfianza entre nosotros, por nuestra indiferencia.

Mirad los ricos que unidos se hallan. En asuntos políticos son enemigos irreconciliables. Aquí, en los pueblos, unos dicen ser radicales, otros conservadores, otros de Acción Republicana, otros progresistas, etcétera, etc. Bajo estas apariencias políticas unos y otros organizan sus partidos, que ellos dirigen, arrastran a esos círculos buen número de obre-

ros y allí empiezan unos y otros a hablar mal de D. Fulano y D. Mengano, sin otra causa que porque uno u otro «manda». ¿Sabéis, compañeros, lo que ocurre con esto? Una cosa muy sencilla: al hablarlos así, a unos y otros, os enardecéis por el juego tan habilidoso que ellos prepararon; vosotros, por pertenecer a un partido u otro de los que ellos capitanean, quedáis mal obreros con obreros, y vosotros, unos a otros, os hacéis la guerra.

Mientras tanto, los ricos ¿qué hacen? En cuanto se quiere presentar un asunto cualquiera que ellos consideren en perjuicio de sus intereses, los tienen a ¡todos!, aunque «enemigos irreconciliables», unidos para defenderse, aun cuando sea a costa del padecer de los trabajadores.

En los pueblos pequeños, desgraciadamente, ocurre con mucha frecuencia. ¿Por qué? Como os decía antes, la culpa es de vosotros, que estáis asociados en el mismo centro que vuestro «amo». ¿Qué esperáis sacar de allí? Conforme con que los ricos se unan para defenderse. Están en su derecho. ¡Pero nosotros! Trabajadores: nosotros no podemos, no debemos ser socios de sus centros para apoyarlos. ¿No se unen y se defienden los bastante? Nosotros, al igual que ellos, para defender nuestros intereses, unámonos y luchemos juntos por nuestra causa. ¿Que cómo se hace esto? Ingresando todos en las filas de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista, donde se lucha y se combate por defender y conseguir las reivindicaciones proletarias.

¡Dejad esa indiferencia, compañeros trabajadores, y haced un viril esfuerzo para libraros de una vez de esas cadenas que sin razón alguna os sujetan! Para algo más que para esto hemos nacido. Pensad que antes que obreros somos hombres, y si como obreros tenemos deberes que cumplir, como hombres tenemos derechos que ejercer.

Luchemos todos juntos por una vida más humana, más digna, y si a estas justas aspiraciones nuestras se nos impone la resistencia, ya lo sabéis, obreros todos: ¡¡Todos unidos somos los más, y la victoria será nuestra!!

FERMÍN GABALDON

Villagordo del Júcar (Albacete).

Reproducimos en primera plana el escrito dirigido al presidente del Gobierno de la República, documento en el que se refleja nuestro criterio, y conjuntamente con el las soluciones que creemos inmediatas para aliviar, si no en su totalidad si en gran parte, la crisis de trabajo que se avecina.

## Al campesino de la montaña

Un nuevo factor entra en la lucha; es decir, no es nuevo; ha estado siempre con vosotros; pero en espíritu; no había sabido echar fuera de sí la modorra que lo atenazaba, que lo tenía pegado a la rutina del no hacer, dejando que otros hicieran por él; sintiendo, sí, el acicate de los aires de renovación, los deseos de mejorar su condición de esclavo; pero sin decidirse de una manera clara y rotunda por el verdadero camino de la lucha de clases.

Había ansias de libertad, de romper con los lazos que tenían al campesino montañoso sujeto al férreo brazo del cacique; pero hacía falta el pistón, es decir, el gatillo que sobre el pistón, cargado de ansias de regeneración, hiciera la oportuna presión para que el disparo saliera, y que su detonación sirviera para que en todo pecho de trabajador del campo montañoso se afirmara el deseo de lucha por alcanzar la libertad que en lo recóndito de sus pechos ansiaban. Tardaron en despertar, en sumarse a la falange de trabajadores que años ha luchan por un mundo mejor, una sociedad más justa, más humana. Pero su despertar a la lucha es decidido. Ha causado asombro no solamente en los obreros industriales, ya viejos luchadores y que estaban deseando tener a su lado a los explotados del terreno, sino a sus verdugos, a los explotadores no sólo de su esfuerzo, sino de algo que está por encima de lo material, los que tenían ahorrada la conciencia y les hacían juguete de sus gustos y caprichos caciquiles. Sorpresa enorme les causa ver cómo el campesino montañoso se suma de una manera decidida a la conquista no sólo de sus mejoras de orden inmediato, sino el afán que pone en echar los cimientos de la sociedad futura, basada en el amor, el trabajo y la libertad.

Nadie lo creía; se empezó por una o dos Casas Campesinas; hoy, gracias al esfuerzo titánico de algunos modestos camaradas, a su tesón, inteligencia y buena voluntad, pasan de dos millares los campesinos que se enrollan bajo la roja bandera de la Federación de Casas Campesinas de la Unión General de Trabajadores. Y éstos, que hoy son dos mil, antes de

poco tiempo se han de multiplicar; miles han de ser, porque miles son también los problemas que de momento afectan al campesino de la montaña, antes de que podamos dar cima a nuestra suprema aspiración, o sea acabar con el régimen capitalista que nos ahoga, y a cuya desaparición estamos dispuestos a contribuir de una manera decidida.

El número de Casas Campesinas que hoy forma parte de nuestra Federación es el siguiente: Casa Campesina de Molledo Portolín, ídem de Río de Valdeigüña, ídem de Los Corrales de Buelna, ídem de Cartes, ídem de Torrelavega, ídem de Santillana del Mar, ídem de Casar de Periedo, ídem de Miengo, ídem de Rocín, ídem de Tagle, ídem de Mazcuerras, ídem de Villanueva de la Peña, ídem de Alfio de Lloredo, ídem de Polanco, ídem de Castañeda, ídem de Santa María de Cayón, ídem de Cabezón de la Sal, ídem de Puente Arce, ídem de Comillas, ídem de Zurita, ídem de Pontejos, ídem de Liérganes, ídem de Arnuero, ídem de Penagos, ídem de Hinojedo, ídem de San Vicente de la Barquera, ídem de El Tejo, ídem de La Madria, ídem de San Salvador e ídem de Santiago de Heras. Treinta Casas con más de dos mil afiliados y varias más en período de organización.

Todos ellos dispuestos a luchar decididamente por la causa, saludan y se ofrecen a sus compañeros de lucha y explotación. Y yo, el más modesto de todos, no puedo menos que dedicar mi admiración a la camarada Matilde de la Torre, iniciadora del despertar campesino, y a ese puñado de camaradas anónimos a cuyo esfuerzo se debe el sostén de la organización, y cuyo mejor homenaje es luchar sin descanso hasta conseguir la total emancipación del esclavo del terruño.

¡Salud, camaradas! En otro artículo, abundando de los compañeros de la Redacción de nuestro semanario, hablaremos algo de nuestro último movimiento.

R. BAQUERO.

Secretario de la Federación de Casas del Pueblo Campesinas de la U. G. T.



## La huelga de Córdoba

Junio, 23.—Primer día de huelga en la provincia de Córdoba de los obreros campesinos. Estos abandonan el campo para marchar a la ciudad. Tristes días de junio, que la sociedad no mira que existen seres que el Destino les mandó a que sufrieran penas, calamidades, salvaguardando los intereses de una parte que la mala organización de la sociedad les reservó, pasando éstos hambre y frío defendiendo lo que realmente les pertenece y que el egoísmo de una parte privilegiada les priva.

¡Tristes días! La fuerza pública pasea por las calles como en momentos de sedición popular motivada por inconsciencia de unos y mala intención de otros. En medio de una monotonía se encarna la «virginidad» de la fuerza pública. Guardias civiles que se muestran con cierto recelo —razón de su egoísmo— a los que transitan, sin duda alguna por creerlos provocadores del desorden y de la intranquilidad pública.

Junio, 24.—En este segundo día de huelga los obreros campesinos —que están en la ciudad—, a pesar de los intentos de la burguesía de fracasar por todos los medios la huelga, entonces es cuando los obreros demuestran a esta parte que una huelga no fracasa sino cuando no se tiene sentido de responsabilidad para secundarla. Se buscan por la burguesía medios para hacer fracasar un movimiento, no sin que éstos deseen que vuelvan pronto al trabajo. No; es porque una vez defraudadas sus esperanzas en la huelga éstos seguidamente se pondrían al lado de los burgueses, pues a la burguesía poco le importa que los obreros coman o no comen. Ellos, que tienen acaparados todos los medios de producción y de cambio; ellos, que tienen, en resumen, la fuerza económica, si los obreros que están en huelga no comen un mes y las cosechas se pierden, ellos pueden esperar lo mismo un año que dos.

Lo que la burguesía no comprende es que nosotros, los obreros organizados de la Unión General de Trabajadores, no vamos a la huelga si antes no se resuelve en la asamblea el conflicto que les aflige.

¡Ay, trabajadores, si algún día los adelantos conseguidos por medio de nuestro propio esfuerzo se ven vilipendiados por los de arriba; si en vez de avanzar a una mejor posición de clase retrocedemos, en perjuicio de nuestros intereses, entonces sí que el obrero tendría que reflexionar y sentir la vergüenza de verse aún con más rigor de lo que estuvieron encadenados; y todo porque existan elementos que se denominan extremistas y hacen uso de su extremismo estéril!

¡Trabajadores, si no queremos vernos en las antedichas condiciones mirad atrás y observad lo que hemos recorrido, a ver si en el espacio marcado por la órbita de las organizaciones nuestras no figuran unas mejoras de más valor substancial que las pala-

bras de exaltación ortodoxa y extremista, puntos coincidentes en acciones violentas contra la causa del proletariado.

\*\*\*

Del conflicto que nos ocupó recientemente, lo que más valor tiene para nuestras organizaciones es la valentía con que han luchado los comisionados de las diferentes organizaciones campesinas cordobesas.

Lo que más substancialmente le duele a la burguesía del laudo dictado por acuerdo en el Gobierno civil de la provincia, bajo la presidencia de los delegados del ministerio de Trabajo y provincial y del presidente del Jurado mixto de Córdoba, es lo referente a la base séptima, que copiada literalmente dice así:

«Cuando el Jurado observe que en algún pueblo los patronos prescinden sistemáticamente de admitir a los inscritos en las Oficinas de Colocación obrera por las tendencias religiosas, políticas o sociales que profesaran, entenderá inmediatamente en el asunto dicho organismo, aplicando las sanciones que crea oportunas a los que infrinjan sus acuerdos.»

Esto es, que como en los pueblos de la provincia cordobesa, especialmente los situados geográficamente al norte, están en peores condiciones que los demás sitios de la provincia, precisamente por haber existido un rudo caciquismo, y que todavía no se ha perdido en su totalidad, ante eso la clase obrera creyó preciso presentar esta enmienda; además, que una vez lograda en parte sus libertades políticas, al existir ideas contradictorias a las de la clase poseedora de la tierra, pues no se podían colocar más obreros que aquellos que les conviniesen a los patronos, y entonces se cortaría la libertad de trabajo. Lo que por todos los medios a nuestro alcance hay que evitar.

Por otra parte, considerando que los pueblos más pobres, los pueblos de ambiente clerical (como todavía hay varios), el patrono, acostumbrado a hacer lo que tuviese por conveniente, no escatimaría momento propicio para hacer sus acostumbradas fechorías; infroctuosas habían de salirle, pero lo tantearía hasta lograr aunque no sea más que una partícula de sus intereses mal adquiridos.

Por encima de todo esto están los trabajadores. ¡Obreros organizados, confiad en vuestros hombres representativos; ellos, con la confianza de vosotros, sabrán adónde conducirlos! ¡Ayudad a los compañeros directivos de vuestras organizaciones en cuantos datos podáis aportar; de esta forma tendremos que sacrificar menos nuestros intereses económicos, dando así más cauce a nuestros intereses generales: la reivindicación de los trabajadores!

VICTORIANO BUJALANCE LUQUE

Montilla.

## Los muertos resucitan

La clase patronal de este pueblo fue llamada días pasados al Ayuntamiento, al objeto de tomar medidas sobre la crisis de trabajo que viene padeciendo la clase trabajadora. Algunos de ellos (los más miserables) fueron tan bondadosos que hicieron una proposición noble para recaudar un fondo por clases y gastarlo en obras municipales, haciendo un bien a la clase pobre y al pueblo; proposición llena de nobleza que jamás han sentido, como queda demostrado, puesto que al ser requeridos al pago de lo que ellos mismos se impusieron se han negado rotundamente, vociferando que los señores que han pagado el impuesto y están decididos a llevarlo a efecto son unos ignorantes o unos cobardes, diciendo a sus compañeros de clase que los socialistas son unos revolucionarios a los que no se debe atender; siendo su apoyo la nobleza de los obreros, muchos de los cuales llevan más de cuarenta días sin ganar un jornal ni saber lo que es el pan para sus familias, consintiendo morir de hambre antes que hacer un desatino.

Los señores propietarios se mofan de la nobleza del pobre, diciendo que la Sociedad está muerta, sin darse cuenta dichos señores de que los muertos resucitan, y a su resurrección éstos exigirán cuentas, dando las gracias a unos y haciendo responsables a los habladores sin fruto de las miserias que por sus malas intenciones están padeciendo.

Los políticos antiguos hacen cuanto pueden por seguir en las trincheras de siempre, procurando que el producto de la tierra sea para ellos, y las cargas, para los desgraciados que trabajan. ¡Pobres obreros y pobre clase media! Cuánto han padecido vuestros antepasados, y vosotros estáis en la misma situación por ser nobles, por creer lo que os dicen los señores, siendo una gran torpeza

guiarse por quien no pensó nunca bien.

No deis oído al que no produce nada más que cizaña, yendo de calle en calle, de grupo en grupo, predicando a los patronos que sean unos estúpidos con los obreros, y a los obreros que se aparten de la Sociedad. El hombre que se produce así es un Judas que merece el desprecio sin tener con él más consideraciones.

Obreros, liberos de los que prometen y charlan en la sala capitular del Ayuntamiento y de los ex administradores que pasan la vida mintiendo, como siempre lo han hecho y vosotros recordadlos.

GABINO GALLEGOS PENA

Frailes.

## Aspectos y categorías de los hombres

¿Cómo medir la desigualdad de los hombres? No hay que pensar para ello en lo material. Yo trato de medir la categoría por el modo de pensar. Yo divido los modos de pensar en tres categorías o grupos. Unos piensan en redimir al mundo; otros en divertirse, y otros no piensan aparentemente en nada. ¿Cuáles de estos hombres aportan más materiales al progreso de la Humanidad? Indudablemente, los primeros. Porque sufren al ver sufrir a la Humanidad, piensan y meditan día y noche para dar iniciativas a los que trabajan y trabajan para emancipar a los humildes de la miseria en que se desenvuelve su vida y para liberar a la Humanidad de este acervo de prejuicios seculares, que paran en seco y estatifican el ritmo del progreso. Se ha impuesto esta clase de hombres una ardua y complicada tarea, digna sumamente de respeto y admiración para el hombre que luchando frente a frente

con la realidad fría de la vida ha llegado a comprender la necesidad de una reforma muy honda en los cimientos de la civilización, de que tanto nos enorgullecemos.

Tratemos nosotros de ayudar a estos seres románticos en la impropia labor comenzada.

Divídense la Humanidad en dos partes: una, la de los que todo lo tienen, y otra, la de los desheredados de la fortuna, la de los que nacieron sometidos a un destino fatal, que les obliga a mendigar un poco de trabajo para llevar la vida. Hay que hacer ver a los primeros que no hay derecho ninguno —divino ni humano, natural ni positivo— para ser privilegiados, porque en un mundo que se precia de haber impregnado de santa humanidad todas sus convicciones y todo su modo de ser no deben existir privilegios que colocan a unos hombres en una situación francamente superior, pudiéramos decir, a un hombre que tiene obligación de trabajar y a otros en situación francamente inferior al nivel de un hombre, que tiene derecho a vivir. Hay que convencer a estos seres privilegiados de que fatalmente ha llegado la hora de que se verifique la transformación —lenta, pero radical— de todos los valores de la tradición para convertirse en algo nuevo a nivel de nuestros tiempos, a nivel del sentido superador de nuestro arte, a nivel del sentido universal de nuestra ciencia. La razón individual muchas veces yerra, sobre todo si está concretada en un entendimiento limitado como el del hombre. Pero la razón universal, ese algo que rige los destinos de la Historia y que se desenvuelve lentamente dentro de los siglos, acabará por imponerse fatalmente, pese a quien

pese. Todo es obra del tiempo, poderoso auxiliar de tan sublime fuerza.

A los segundos hay que hacerles ver que tienen en esta vida asignado un papel más alto que el de meros espectadores. Si los oprimidos se limitan a ser espectadores habrán dejado, por una supina inconsciencia o por una indolencia monstruosa, de representar el papel que les corresponde en el teatro de la Humanidad. Han de acordarse de su situación desastrosa; han de sentir en lo íntimo de su conciencia el aguijón de su propia dignidad humana, y que inconscientemente, voluntariamente forjarán en sus pechos un grito de santa y fecunda rebeldía. Tengan en cuenta el terrible y horripilante cuadro de una familia proletaria, donde el hambre, la miseria, las privaciones, la prostitución, la delincuencia, la anemia y la tuberculosis clavan sus garras sangrientas. Veán a sus pobres hijos ateridos por el frío en las largas veladas del invierno, y a sus padres, piltrafas que la sociedad arroja de su seno, desecho que el mundo capitalista, en su desprecupación e indiferencia, arroja a un rincón miserable y nauseabundo, como la fiera arroja los restos de su víctima después de haberle arrancado la vida entre terribles espasmos.

Ante este cuadro rebelen las conciencias y todos pongan la mirada en la unión de los oprimidos contra la opresión. Cristalicen los propósitos autorredentores de los obreros en realidad. Todos los obreros acudan a la Unión General de Trabajadores, única Central obrera solvente, y apréstense a luchar dentro de las filas socialistas contra la tiranía capitalista.

ANTONIO MORAL

Cabra.

## Ventana al campo

## Caridad

Frente a mi casa hay un conde que ejerce la «caridad».

Van a su casa los sábados los pobres de la ciudad. El conde les da diez céntimos por cada dos que allí van, y «¡Qué bueno es el señor!», se le escucha exclamar.

Por tres pesetas que gasta, gana el conde voluntad entre la gente que tiene hambre de justicia y pan.

Van viejas cargadas de años, y van menores de edad; son las madres y los hijos de los que al servicio están del conde, que sólo paga un miserable jornal cuando —«porque la cosecha no se puede abandonar»—

el conde manda a su hacienda obreros a trabajar.

Roba a los padres el conde; pero a los hijos les da.

A los hijos roba el conde; pero hace la caridad con la madre del obrero a quien explotando está.

«¡Qué bueno es el señor conde!», murmuran en la ciudad; y «¡Qué vergüenza es el conde!», se oye en el campo exclamar a los que dejan su sangre porque pueda el señor dar tres pesetas por semana a quienes les roba el pan.

Paradojas de la vida que pronto se acabarán.

K'RASCO

## Un caso de justicia

Por primera vez me dirijo, por medio de nuestro querido semanario EL OBRERO DE LA TIERRA, a todos los compañeros para enterarles de lo que ocurre en esta localidad.

Es lamentable que en un pueblo como éste, con cerca de cinco mil hectáreas de tierra ya roturadas, y en su mayoría de olivos, por cuyo motivo tiene un valor incalculable, y con un censo de 120 obreros escasamente, estemos en paro forzoso, por lo menos, ocho meses en el año.

Estos procedimientos los sigue la clase patronal sólo y exclusivamente por estar casi todos los obreros cobijados bajo la honrosa bandera del Partido Socialista.

Aquí no tiene efecto la Comisión de Policía rural en el laboreo forzoso, ni la Bolsa de Trabajo, ni nada que constituya un milímetro de justicia y libertad en favor de la clase trabajadora.

Aquí solamente trabajan los compañeros que, por no haber despertado todavía a la luz de la razón, son fieles servidores de estos caciques desaprensivos y de escasa conciencia, y traicionan a los que con hombría y entereza ciudadana defienden y acatan las leyes del Gobierno de la República, obligación ineludible que tiene todo ciudadano que propugnara por un régimen de libertad que, al cabo de un sinnúmero de persecuciones y atropellos caciquiles, hemos podido implantar.

JUAN PEREZ

Lupión (Jaén).

## Nuestros organismos culturales



El Orfeón Socialista Mierense

Ayuntamiento de Madrid

## Instituto de Reforma Agraria

Ha celebrado sesión ordinaria el Consejo del Instituto de Reforma Agraria, bajo la presidencia del nuevo director general, D. Dionisio Terrer, a quien presentó, en nombre del ministro, el Sr. Benayas. Después de los saludos de rigor se entra en la discusión del orden del día.

Se aprueban las propuestas de nombramientos de presidentes de las Juntas provinciales de Castellón, Cuenca, Guipúzcoa, León, Logroño, Santander, Soria, Valencia y Zamora, con sólo el voto en contra de la representación obrera, fiel a su criterio contrario a la forma como se han hecho estas propuestas.

También es aprobada la propuesta de presidente de la de Segovia, con el voto en contra de los obreros y de los propietarios, que se oponen por no ser letrado el señor propuesto.

Seguidamente se pone a debate el dictamen de la Comisión segunda sobre recurso contra la elección de la Junta provincial de Valencia. El dictamen de la Comisión estima el recurso, y, en consecuencia, proclama elegidos a los candidatos pertenecientes a la Federación de Trabajadores de la Tierra, que fueron derrotados por organizaciones no obreras, sino de arrendatarios y aparceros.

El representante de los propietarios Sr. Martín Álvarez pide que antes de resolver se pidan los reglamentos por que se rigen las organizaciones que aparecen triunfantes, para ver si son o no arrendatarios.

Le contesta, oponiéndose a esa pretensión, nuestro camarada Prats, por entender que, habiendo confesado dichas organizaciones que son de arrendatarios, puesto que como tales se han presentado ante el Instituto para tomar parte en la elección de vocales arrendatarios del propio Consejo, según consta en certificación expedida por la Secretaría general, la petición de los propietarios es innecesaria y no significaría más que un nuevo aplazamiento.

El Sr. Benayas se muestra de acuerdo con nuestro compañero Prats, y, puesta a votación la propuesta del señor Martín Álvarez es rechazada por 13 votos contra 6, y también por 13 votos contra 6 se aprueba el dictamen.

Se acuerda conceder el aval del Instituto para los créditos globales a que ascienden los préstamos que pueden concederse a los campesinos acogidos al decreto de Intensificación de cultivos de los pueblos de Fuente de Cantos, Talavera la Real, Barcarrota, Granja de Torrehermosa, Carmonita, Cabeza del Buey, Esparragosa de la Serena y Campanario, de la provincia de Badajoz, y Galinduste y Pelardrodríguez, de Salamanca, con el voto en contra, naturalmente, de los representantes de los propietarios, y del

Banco Hipotecario, después de repetidas intervenciones del Sr. Martín Álvarez, que habla sobre defectos de forma de varios expedientes.

Se discute el dictamen de la Subdirección jurídica sobre vicepresidencias de las Juntas provinciales, que propone sean designados por el presidente de entre los vocales asesores. La representación obrera presenta una enmienda encaminada a lograr que dicha designación, como la de los presidentes, la haga el Consejo, la cual es rechazada, a pesar de la acertada defensa que de ella hizo el camarada Prats, y se aprueba el dictamen, con el voto en contra de los obreros.

Se pone a debate la propuesta del Sr. Ridruejo sobre la conveniencia de definir las grandes zonas regables a que se refiere el punto segundo del apartado 13 de la base 5.ª de la ley, que es apoyada primero por su autor y luego, en representación de los propietarios, por el Sr. Oriol.

El compañero Soler, en nombre de la representación obrera, se opone a los fundamentos y conclusiones de la propuesta, por entender que con pretexto de aclarar y devolver la tranquilidad a los propietarios que se sumen incluidos en la ley, se pretende excluir de ella todos los regadíos no comprendidos expresamente en la ley de 1883 y en la de 1911. Como con anterioridad a esas leyes fueron concedidos auxilios, por una parte, y como aun los regadíos que en lo futuro sean hechos por los propietarios están comprendidos en la base 24 de la ley, sería absurdo excluir, entre otros, a los que, si no el Estado, tal como ahora le concebimos, fueron costeados por los reyes en época anterior. Estima que para devolver esa tranquilidad debe procederse con diligencia a resolver todas las declaraciones hechas con duda por los propietarios de regadíos, recabando la colaboración de la Dirección general de Obras hidráulicas, para que nos dé una relación de las grandes zonas regables.

Se presenta una contrapropuesta de los Sres. Benayas y Flores de Quintanilla, que, aceptada en principio por el Sr. Ridruejo, propone el presidente que se vote. La representación obrera pide quede sobre la mesa para estudio, por entender que es asunto de tan excepcional importancia que no puede improvisar su criterio. Accede a ello la presidencia y propone se designe una Comisión que emita dictamen esta misma tarde, el cual será discutido en reunión extraordinaria por el Consejo mañana por la tarde. Así se acuerda, y agotado el orden del día, se levanta la sesión a las dos y diez minutos de la tarde.

## “A B C” y los sucesos de Candeleda

Nos sorprende la sinceridad en la publicidad de los hechos que relata el número del día 6 del corriente, por el que haya informado al periódico, que tan bien se pinta a dar informaciones falsas.

Según él dice, se amotinaron doscientos socialistas, que destruyeron las cosechas del alcalde con toda clase de herramientas y aparatos, y que la guardia civil disolvió los grupos y levó nuevos desmanes.

Para que se informe bien el abecedario le vamos a contar la verdad: Los doscientos obreros que dice se amotinaron tienen en arriendo colectivo una dehesa comunal, y después de su trabajo todo el año y sin recursos económicos para realizarlos, cuando tiene próxima la fecha de recoger su primer sudor o esfuerzo realizado en dicho arriendo, en los días de sazonarse el fruto de una parcela de melonera que en día próximo podrían exportar a las plazas de consumo, he aquí cómo la autoridad de esta alcaldía da órdenes para que aren el sandial y lo destrocen; y no

cahe duda que daría la orden cuando el mismo que realizó tal atropello lo dijo, y además que le acompañó un concejal amigo del alcalde. Y todo el tumulto fué que pedían justicia al referido alcalde, quien por toda contestación les dijo que no les recibía, y mandó venir a la guardia civil. Y si no que les pregunten a los guardias qué grupos han disuelto y qué desmanes han evitado; y el daño en la finca del alcalde que averigüen quiénes le han producido, pues los obreros ni uno solo salió del pueblo armado de instrumentos como dice, y nosotros somos los primeros en pedir justicia para el culpable, pues tal destrozo puede ser una maniobra para justificar la presencia de la guardia civil.

¡Obreros! No os dejéis sorprender por lo que digan periódicos derechistas, que se pintan solos para sembrar el descontento calumniando a vuestros compañeros.

UN CAMPESINO

Candeleda.

## Actos civiles

En Valoria la Buena han contraído matrimonio civilmente nuestros compañeros Julio Ortega y Cristina Moral. Actuaron de testigos los camaradas Elisa Población e Isaac Pérez Díaz.

Nuestra enhorabuena a los recién casados.

VILLAMALEA (ALBACETE)

Ha tenido efecto en esta localidad la inscripción en el Registro civil de un hijo de los compañeros Sinfórico Pareño, de la Sociedad de Obreros Agricultores de Villamalea, y Antonia Moratallas. Se le impuso el nombre de Sinfórico.

Es el primer acto de esta clase que se celebra en este pueblo. Nuestra enhorabuena a los padres.

## Nueva Sociedad

Acogida a los beneficios del decreto del ministerio de Trabajo de 19 de mayo de 1931, declarado ley de la República el 9 de septiembre del mismo año, se ha constituido en Baena (Córdoba) una Sociedad filial de la Unión de Obreros Agrícolas y Similares de la misma localidad, cuyo objeto es agrupar obreros agrícolas y ganaderos exclusivamente para cultivar la tierra en arrendamientos colectivos, de la que han sido elegidos para presidente y secretario los camaradas Luis Castiella López y José Orejuela César.

Gráfica Socialista

San Bernardo, 92